

Las promesas políticas

José María Maravall

Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, 224 pág.
ISBN 978-84-15472-77-3

Las promesas políticas constituyen un elemento fundamental de los sistemas políticos y, al mismo tiempo, uno de los más conflictivos y problemáticos. Es un hecho que una gran mayoría de los ciudadanos no cree en las promesas de los políticos. Sin embargo, una y otra vez, acuden en masa a las urnas. El sociólogo y exministro José María Maravall trata de explicar esta aparente contradicción en un texto ameno pero lleno de información, analizada por el propio autor y referida a las principales democracias parlamentarias desde 1945 hasta la actualidad.

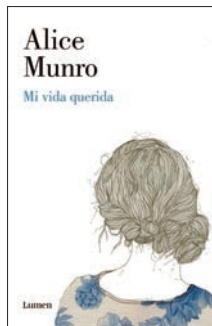


Mi vida querida

Alice Munro

Lumen, Barcelona, 2013, 336 pág.
ISBN 978-84-264-2139-5

Último trabajo, esperemos que por ahora, de la gran dama de las letras canadienses. Una colección de relatos, más breves que de costumbre, en los que el amor es el protagonista. Munro deja aquí otro ejemplo de su maestría en la creación de mundos, que parecen surgir de una anécdota, que nos acaban por llevar al lugar de los sentimientos y las emociones. El volumen se cierra con unos capítulos que Munro dedica a su propia vida, en los que lo personal se funde y confunde con la ficción, pues, en palabras de la misma autora "la autobiografía vive en la forma, más que en el contenido".



Cómo detectar mentiras

Paul Ekman

Paidós, Barcelona, 2009, 336 pág.
ISBN 978-84-493-1800-9

¿Sabemos cuándo una persona nos está mintiendo? ¿Es capaz de discernir las pistas que lo llevarán a averiguarlo? El psicólogo Paul Ekman nos enseña, entre otras muchas cosas, que las pupilas dilatadas y el parpadeo pueden indicar la presencia de una emoción; que el rubor puede ser un signo de vergüenza, rabia o culpa; que ciertos ademanes pueden ser indicio de un sentimiento negativo; que una manera de hablar más veloz de lo habitual y en tono más alto tal vez denote ira, temor o irritación. Las teorías de Paul Ekman sobre la mentira han inspirado la serie *Miénteme*, que emite Antena 3.



CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

El gran salto chino

Desde el empobrecido sur de Europa observamos con asombro, no exento de envidia, la extraordinaria pujanza de la actual China. Nuestras estancadas economías palidecen ante los prodigiosos crecimientos económicos que registra el gigante asiático. Y no solo es cuestión de tamaño, el de los mayores rascacielos, la presa más grande del mundo o incluso la red de alta velocidad china, que deja en mantillas a la española, orgullo de nuestra clase política. Es que, además, China se está convirtiendo en el banquero del mundo y hoy es uno de los mercados más golosos para el comercio internacional.

El crecimiento económico de China está rompiendo todos los pronósticos, lo que le ha permitido afrontar en mejores condiciones la actual crisis económica. El actual peso económico de China no deja de reflejar el de su población: el 20% de la población mundial, aunque solo posee el 10% de la riqueza mundial. Desde luego, las cifras son elocuentes: China cuenta con el 15% de los usuarios mundiales de Internet, el 20% de las emisiones de CO₂ y de las reservas de divisas, el 27% del número de fumadores en el mundo, el 29% del consumo de objetos de lujo y el 40% de la producción de acero.

El subdesarrollo, como el igualitarismo maoísta, lo mismo que las cien flores, la revolución cultural y la joven guardia roja. Incluso, en algunas cosas, China se está acercando al mundo occidental y a sus rasgos menos favorables, como las desigualdades sociales, la especulación inmobiliaria, el consumo automovilístico o el turismo de masas (40 millones de chinos viajan por todo el planeta). En China se dan las disparidades más inauditas: la pobreza de la población rural del interior

del país y la gran cantidad de tiendas de marcas de lujo, como Vuitton o Gucci. Se calcula que en China hay 250 millones de personas con medios para comprar productos de marcas internacionales.

Cuando se marchitaron las "cien flores" del *Libro Rojo*, Mao propuso (y dispuso) el programa económico llamado *Gran Salto Adelante*, que consistía básicamente en alcanzar el nivel económico de Inglaterra en 15 años. El resultado fue un caos y el desastre económico. Como consecuencia de las energías utilizadas en la producción de acero se descuidaron las cosechas. El país conoció una hambruna mientras la producción industrial y el comercio caían en picado.

A la muerte de Mao, el nuevo líder, Deng Xiaoping, decidió que no importaba que el gato fuera negro o blanco: lo que importaba es que cazara ratones. En diciembre de 1978 formuló ante el comité central del partido comunista chino su nuevo programa de reformas. Era la política de las "cuatro modernizaciones". Desde entonces, la modernización se convirtió en una prioridad, sustituyendo la planificación por el mercado, movilizándolo sus ingentes recursos humanos, abriéndose al exterior y convirtiéndose en la "fábrica del mundo".

El escritor Yu Hua cuenta de un programa de televisión en el cual se interroga a niños chinos sobre sus sueños. Un niño de Pekín responde que querría un Boeing, pero de verdad, no de juguete. A una niña del noroeste del país le gustaría tener unas zapatillas de deporte. Y Yu Hua añade que seguramente las zapatillas son más inaccesibles para la niña que el Boeing para el pequeño pequinés. Mao decía que el imperialismo americano era un "tigre de papel". ¿Tendría razón?